

EL RITUAL DE LA SERPIENTE

Warburg, A. Sexto Piso, México D.F., 2004.

Aby Warburg escribió, al encargado de su Biblioteca, Fritz Saxl, en 1923 pidiéndole que guardase el manuscrito de una conferencia titulada: "Imágenes de la región de los indios Pueblo de Norteamérica", y manifestando su deseo de que no fuese mostrada a nadie sin su expreso consentimiento. La carta finaliza con un agradecimiento "por los servicios de partero que me ha brindado durante la procreación de esta criatura monstruosa".

Ese *engendro* fue publicado por el Warburg Institute en 1988 y ahora se ha traducido al castellano, en una edición mexicana muy completa: incluye las fotografías de la conferencia de Warburg, la carta que escribió a Saxl y un largo epílogo en el que Ulrich Raulff analiza detenidamente las circunstancias del artículo. Pero, además, el momento de su edición es, como pretendo explicar, muy oportuno. El libro se abre con una cita del propio autor: "Como un viejo libro enseña, Atenas y Oraibi son parientes". El parentesco entre la región de los indígenas de Nuevo México y la Grecia clásica podría pasar a formar parte de la polémica desatada en el mundo académico anglosajón por el *Atenea negra* de Martin Bernal. Pero ha ido más allá: los estudios poscoloniales se aplican ahora a este pequeño artículo como algo en lo que rascar, un opúsculo olvidado que incomoda en su sencillez y que parece tener algo que enseñar.

Vayamos por partes. Aby Warburg, el padre de la iconología, lo escribió en 1923 a partir de los apuntes que había tomado en su expedición de 1895-1896 a las comunidades indias del sur de los Estados Unidos. Desde 1918, Warburg se hallaba recluido, por enfermedad nerviosa, en el sanatorio Bellevue de Kreuzlingen, bajo la supervisión de un psicoanalista famoso en su

tiempo, Ludwig Binswanger. El artículo es su conferencia de despedida para el 21 de abril, redactado para demostrar que su cerebro, después de cinco años de internamiento, volvía a estar en forma para embarcarse de nuevo en la tarea investigadora. Esta es una de las ventajas de este texto: está escrito para un público no especialista y, en él, Warburg se esfuerza por comunicar su pensamiento de forma sencilla.

Si el momento de la conferencia es trascendental en la vida de su autor, aquel viaje a Nuevo México lo había realizado en otro período clave de su vida intelectual: decepcionado por la historia del arte en torno a 1900 –donde, "la consideración formal de la imagen me parecía no producir más que un estéril conjunto de palabras..."– parte en pos de la piedra de toque que le permitiese expandir la disciplina hacia la historia cultural. Cuando decide resistirse a la enfermedad mental, Warburg retoma precisamente sus pensamientos del período en el que buscaba un algo más en la historia del arte... Volver a leerlo, supone así regresar al origen de los problemas de la disciplina.

Warburg indaga en la modalidad de representación de los indios Pueblo y Navajo, que producen imágenes abstractas y jeroglíficas que requieren ser leídas, en "un estado intermedio entre la imagen de la realidad y el signo, entre el reflejo de la realidad y de la escritura". A través de las representaciones de la serpiente, ya sea en pintura, en danzas o en rituales del culto, Warburg intenta llegar al fondo de la naturaleza de la función simbólica en la cultura. Descubre la persistencia de una 'polaridad' o ambivalencia en el significado de la serpiente desde los Hopi a la Edad Media, y la tipifica en la condena agónica de Laocoonte contrapuesta a la terapéutica figura de Asclepio, el sanador.

La conferencia se construye a partir de la fascinación de su autor por la mentalidad india. Escribe: "no es esquizofrénica: es la experiencia liberadora de poder establecer una relación encarnada entre el ser humano y el mundo circundante". Su análisis del ritual Pueblo de la danza de las máscaras no tiene desperdicio: "comprende un proceso de crear un lazo espiritual con lo extrapersonal, lo que significa el más amplio sometimiento a una entidad extraña. Cuando, por ejemplo, el indio imita los movimientos y las expresiones del animal, no se introduce al cuerpo de la presa para divertirse, sino para poder apropiarse de un elemento mágico de la naturaleza a través de la metamorfosis personal, algo que no podría obtener sin ampliar y modificar su condición humana (...) expresa con la más alta devoción la pérdida de la identidad, al lograr fusionarse con un ente desconocido". Lo que el indio no entiende tiene en la danza un espacio de identificación. Los procesos naturales que desconoce, a través del ritual, son conjugados en una identificación que les da sentido; o, en palabras de Warburg: "La danza de las máscaras es causalidad danzada".

Parece una tentación demasiado grande interpretar el libro como una suerte de salvación personal, de justificación o legitimación de su propia incapacidad para la lógica. De hecho, afirma: "No estamos seguros de afirmar que esta liberación de la visión mitológica verdaderamente ayude a dar una respuesta adecuada a los enigmas de la existencia". O en otra formu-

lación: "La cultura de la máquina destruye aquello que el conocimiento de la naturaleza, derivado del mito, había conquistado con grandes esfuerzos: el espacio de contemplación, que deviene ahora en espacio de pensamiento". Este planteamiento, cercano al pensamiento más reciente de Hans Blumenberg, sitúa a su autor en un lugar de privilegio en la teoría de la modernidad: la crisis de la experiencia no sólo la denunció Benjamin; no es extraño encontrar parecido entre la obra de los Pasajes de éste con el *Mnemosyne Atlas* de aquel. La visión trágica de la posibilidad de redención en la cultura es compartida: como el ángel de la historia de Benjamin, los indios Pueblo nos arrastran en nuestra inmadurez incumplida...

Gombrich transcribió en su biografía intelectual de Warburg un comentario que él mismo había anotado al margen de su conferencia: "Las imágenes y las palabras aquí presentadas están destinadas a ayudar a las generaciones posteriores en su intento de encontrar la claridad y de superar la trágica disputa entre el pensamiento mágico instintivo y la lógica discursiva. Ésta es la confesión de un esquizofrénico (incurable) entregada a los archivos de los psiquiatras". Bienvenida sea en estos tiempos en que la historia del arte se ve amenazada por políticas culturales enfermas y angustia disciplinar.

Manuel Segade Lodeiro
Universidade de Santiago de Compostela